

- Esta mañana retomaremos nuestro recorrido por la segunda carta (o libro 2) a la iglesia de Corinto. Dicho esto, hoy no estudiaremos 2 Corintios, pero ¿les sorprende?
- Mientras me preparaba la semana pasada, Dios me guió a otro libro de la Biblia, que nos ofrece una introducción más profunda a la iglesia de Corinto. Ahora, sé que quizás estén pensando: ¡Dios mío, otra introducción! ¿No hicimos eso cuando empezamos el libro hace un par de semanas?
 - Sí, lo hicimos. Pero esta introducción es un poco diferente, por otra razón, y también es importante, porque nos permite comprender mejor el contexto de la carta. Y, como ya saben, el contexto es fundamental al leer cualquier escrito antiguo. Pero es especialmente importante si de verdad se quiere comprender quién es Dios y cómo actúa.
- Si se perdieron la primera lección, que fue solo una introducción, les recomiendo visitar nuestro sitio web y escucharla. Les aseguro que les será muy útil mientras recorremos la segunda carta publicada de Pablo a los Corintios.
 - La Segunda Epístola a los Corintios encierra cierta ironía, que se evidencia en su propio título: «Segunda de Corintios». Como descubrimos en la introducción, esta carta no es la segunda que Pablo escribió a los Corintios, ni siquiera la tercera. De hecho, la mayoría de los historiadores bíblicos coinciden en que probablemente sea la cuarta, o incluso la quinta.
 - Pero se llama 2 Corintios porque es la segunda carta que Pablo escribió a los Corintios que Dios permitió que se incluyera en el canon de las Escrituras. Esto significa que no tenemos que preocuparnos por cuál carta es, porque si Dios hubiera querido que las demás cartas se incluyeran en el canon de las Escrituras, podemos estar seguros de que estarían allí.
- Como ya dije, quiero darles una idea más detallada del viaje inicial de Pablo a esta ciudad conocida como Corinto. Lo que hemos descubierto hasta ahora es que fundar una iglesia en esta ciudad fue muy difícil, especialmente al principio, cuando incluso el apóstol Pablo se sintió abatido, deprimido y desanimado en ocasiones mientras intentaba desesperadamente poner en marcha la iglesia.
 - Como ven, establecer una iglesia es difícil, pero hacerlo en esta ciudad fue extremadamente difícil, porque Corinto era diferente a cualquier otra ciudad que Pablo hubiera visitado. Era una ciudad portuaria con muchos marineros. Y, como resultado, Corinto era considerada por muchos la ciudad del pecado de su época. Era un lugar peligroso.
 - Y por esa sola razón, a Paul le resultó extremadamente difícil poner en marcha cualquier cosa.
- Antes de continuar esta mañana, quiero darles un poco más de contexto; una idea más clara de lo que Pablo vivió al llegar a Corinto. En concreto, quiero que veamos cómo un hombre con la vocación de Pablo pudo experimentar lo que él vivió.
 - No solo se trató de la gente que encontró en ese pueblo (lo cual era de esperar), sino, más importante aún, de cómo tuvo que afrontar la situación que Dios le había deparado. Y para comprender esto, tendremos que recurrir a otro libro de la Biblia. Un libro que Pablo no escribió: el Libro de los Hechos, escrito por Lucas el médico.
 - El contexto de los escritos de Lucas es el siguiente: Pablo acaba de terminar su trabajo en Atenas, Grecia, y ahora es momento de partir hacia la siguiente ciudad. Esa ciudad es Corinto.
 - Repasemos lo que Lucas dijo en [Hechos 18:1-5](#).

[HECHOS 18:1](#) Después de esto, salió de Atenas y se fue a Corinto.

[HECHOS 18:2](#) Y halló a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, que había llegado recientemente de Italia con su esposa Priscila, porque

Claudio había mandado a todos los judíos que salieran de Roma. Fue a donde estaban,

[HECHOS 18:3](#) Y como era del mismo oficio, se quedó con ellos y trabajaban, pues su oficio era fabricar tiendas de campaña.

[HECHOS 18:4](#) Y estaba razonando en la sinagoga todos los sábados, tratando de persuadir a judíos y griegos.

[HECHOS 18:5](#) Pero cuando Silas y Timoteo bajaron de Macedonia, Pablo comenzó a dedicarse por completo a la palabra, testificando solemnemente a los judíos que Jesús era el Cristo.

- Como ya comenté, la escena es la siguiente: Pablo llega a Corinto (que, por cierto, será la última ciudad europea que visitará). Allí se encuentra con un matrimonio llamado Aquila y Priscila. Al parecer, habían sido expulsados de Roma debido a una disputa entre los judíos no creyentes y los creyentes de la ciudad.
 - Así pues, Claudio, emperador de Roma, decidió zanjar la disputa expulsando de la ciudad a todos los judíos, tanto creyentes como no creyentes. De esta forma, Aquila y Priscila llegaron a Corinto. Allí se encontraron con Pablo.
 - El versículo 3 dice que Pablo se dedicaba al mismo oficio que Aquila y Priscila. ¿Cuál era su oficio? Se dedicaban a la fabricación de tiendas de campaña, lo que significa que pertenecían al mismo gremio (muy similar a los sindicatos actuales). Sabemos que esto era así gracias a los registros históricos romanos.
 - Porque así funcionaba en el Imperio Romano. Si querías trabajar, tenías que pertenecer a un gremio. Y como Aquila y Priscila eran judíos (al igual que Pablo) y se dedicaban a fabricar tiendas de campaña (al igual que Pablo), este decide quedarse con ellos, lo cual tiene sentido, ¿verdad?
 - Ahora bien, lo interesante es que la Escritura dice en el versículo 4 que Pablo había estado razonando con judíos y griegos en las sinagogas cada sábado, tratando de persuadirlos. Pero la pregunta es: ¿sobre qué estaba razonando y persuadiéndolos?
 - Que Jesús era el cumplimiento de las Escrituras del Antiguo Testamento. Que Él era el Mesías, aquel a quien habían estado esperando, y que debían aceptarlo como Señor y Salvador. Era un mensaje difícil de transmitir, pero Pablo lo hizo de todos modos.
 - El problema era que las cosas no iban bien, lo que dejó a Paul en una situación un tanto desconocida. Hasta ese momento, Paul había tenido éxito allá donde iba. Pero ahora, nadie le respondía, y eso lo había dejado en un aprieto, desanimado y deprimido. Lo cual resulta curioso si lo piensas.
 - Dios fue quien llamó a Pablo a Corinto, y él respondió afirmativamente. Pero a pesar de sus esfuerzos, su mensaje parece caer en saco roto. ¿Qué sucedió? ¿Acaso malinterpretó a Dios? ¿Estaba haciendo algo mal?
 - Esto es lo que necesitas saber sobre Dios. Primero, rara vez (y recalco, muy rara vez) vemos lo que Dios está haciendo en el momento presente. Quizás creamos saberlo, pero rara vez es así. Segundo, si llegamos a comprenderlo, aunque sea un poco, generalmente es gracias a la perspectiva que nos da el paso del tiempo.
 - Y aun así, muchas veces, seguimos sin saberlo. Pero, si no tenemos cuidado, esa afirmación puede confundirnos, ¿verdad? Piénsenlo: si no sabemos qué quiere Dios que hagamos, ¿cómo

vamos a poder conciliar las decisiones que debemos tomar en nuestra vida?

- Bueno, sinceramente, todo se reduce a conocer a Dios más íntimamente. Íntimamente, es decir, saber cómo actúa y, por lo tanto, tener una mejor idea de qué hacer. ¿Pero cómo lo logramos? Lo logramos conociendo su palabra.
 - Verás, la historia de Pablo está dentro de la tuya. Es decir, la forma en que Dios actuó con Pablo no es diferente a la forma en que actúa contigo. Él es el mismo hoy que entonces, lo que significa que puedes encontrar paz al saber que Dios siempre está obrando. ¡Muchas veces, simplemente no sabrás qué está haciendo!
- A veces, este concepto nos resulta difícil de comprender, porque somos humanos y buscamos respuestas. Desafortunadamente, cuando no las obtenemos, muchos cristianos recurren a la interpretación personal o tienden a espiritualizar demasiado las cosas.
 - Muchas veces, los cristianos, al intentar tomar decisiones, buscan señales: una nube de día, una columna de fuego de noche o una zarza ardiente que los guíe. Pero para nosotros, hoy, así no es como Dios obra.
 - Nos dejó su palabra para guiarnos, y, sinceramente, con Dios muchas de las decisiones que enfrentamos no son tan difíciles. Sí, debemos orar y buscar la sabiduría de Dios. En última instancia, algunas de las cosas que enfrentamos son simplemente de sentido común.
 - Ejemplo: No necesito buscar una señal ni orar para ayudar a alguien. Si conozco la palabra de Dios, sé que Él ya me ha dicho que ayude a la gente. Otro ejemplo: No necesito orar para amar a quienes no son dignos de amor. No necesito orar para atender las necesidades de quienes necesitan ayuda.
 - Muchas de las decisiones que enfrentamos en la vida no tienen por qué estar excesivamente espiritualizadas. De hecho, muchas veces las respuestas están justo delante de nosotros. Pero ¿qué pasa con decisiones más complejas, como un cambio de trabajo o de carrera? ¿Qué hacemos entonces?
 - Una vez más, todo se reduce a comprender la palabra de Dios. Recuerda, tu trabajo es simplemente una forma de alimentar y vestir a tu familia. Es el instrumento que Dios te ha dado para sobrevivir y cubrir tus necesidades básicas. Cuando lo entiendes desde la perspectiva de Dios, todo se vuelve mucho más sencillo.
 - Verás, la cuestión no es qué trabajo me llena más, sino qué trabajo me dará la capacidad y la oportunidad de glorificar a Dios al máximo. Ayúdame a ser un mayor activo para el Reino. No se trata de cómo puedo ganar más dinero, obtener mejores beneficios o incluso una mejor jubilación. En el centro de todas las decisiones está la pregunta: "¿Cómo puedo servir mejor a Dios en todo lo que hago?"
 - Siempre se trata de Dios. Y si partes de esa base, siempre llegarás al lugar correcto. Pero ¿qué pasa si tomo una decisión equivocada? Pues bien, ¿sabes qué? Dios sacará el máximo provecho de ello, incluso de una decisión equivocada, tal vez incluso más. Dios se glorificará a sí mismo, especialmente en la forma en que reacciones ante una situación difícil.
 - Como ves, todo se reduce a la obediencia, ¡y nadie es mejor que Dios mismo para sacar provecho de las situaciones difíciles!
 - Pero ¿qué pasa con las relaciones? Esta pregunta surge constantemente. ¿Debería salir con esta persona o con aquella? ¿Debería casarme con esta persona o con aquella? Una vez más, ¿esa persona te ayudará a glorificar a Dios o te alejará aún más de Él? ¿Te está pidiendo que hagas cosas que desafían la palabra de Dios? ¿Intenta ser un ejemplo de obediencia a la palabra de Dios? Sé que es

difícil.

- Pero esa es la perspectiva. ¿Con quién quiere Dios que esté para que pueda fortalecerme y glorificar su nombre? Aquí el enfoque es muy diferente. El enfoque del mundo se centra en nuestra felicidad, nuestra compatibilidad, nuestros intereses comunes. El enfoque de Dios se centra en Él.
- Y nunca querrás unirte a alguien en yugo desigual. «Un halcón y una paloma no se posan en la misma línea». «La luz y la oscuridad no comparten el mismo espacio». ¡En cada decisión que tomemos, debemos hacerlo a través de la perspectiva de la gloria de Dios!
- Y así, hablando de la gloria de Dios, volvamos a Pablo. Aquí está en Corinto sin ningún éxito del que hablar. Y entonces sucede algo:
 - Bueno, veamos qué sucede en [Hechos 18:6-11](#).

[HECHOS 18:6](#) Pero cuando ellos se resistieron y blasfemaron, él sacudió sus vestiduras y les dijo: «¡Vuestra sangre sea sobre vuestras cabezas! Yo estoy limpio. De ahora en adelante iré a los gentiles».

[HECHOS 18:7](#) Luego salió de allí y fue a la casa de un hombre llamado Ticio Justo, adorador de Dios, cuya casa estaba al lado de la sinagoga.

[HECHOS 18:8](#) Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor junto con toda su familia, y muchos de los corintios, al oírlo, creyeron y fueron bautizados.

[HECHOS 18:9](#) Y el Señor le dijo a Pablo en una visión durante la noche: «No temas más, sino sigue hablando y no calles.

[HECHOS 18:10](#) Porque yo estoy con vosotros, y nadie os atacará para haceros daño, pues tengo mucha gente en esta ciudad.

[HECHOS 18:11](#) Y se estableció allí un año y seis meses, enseñando la palabra de Dios entre ellos.

- Justo cuando las cosas parecen desesperadas, Dios se manifiesta y comienza a dar fruto. Ahora bien, ¿por qué empecé con Hechos esta mañana antes de pasar a 2 Corintios? Primero, para tener más contexto, pero segundo, mientras estudiaba y preparaba el mensaje de esta semana, sentí que Dios me guiaba de vuelta a Hechos para mostrarles algo muy importante acerca de Él.
 - Mira la versión 6.

[HECHOS 18:6](#) Pero cuando ellos se resistieron y blasfemaron, él sacudió sus vestiduras y les dijo: «¡Vuestra sangre sea sobre vuestras cabezas! Yo estoy limpio. De ahora en adelante iré a los gentiles».

- Pablo se esfuerza por ser obediente y cumplir con la obra del ministerio. Está haciendo lo que Dios le encomendó.
 - Pero el resultado depende de Dios. Ellos resistieron y blasfemaron. ¿Y qué hizo Pablo? Lucas dice que sacudió sus vestiduras y les dijo: «¡Que vuestra sangre recaiga sobre vuestras cabezas! Yo estoy limpio. De ahora en adelante iré a los gentiles».

- En otras palabras, siguió adelante, ¿y por qué? Porque no somos responsables de los resultados. Debemos ser obedientes, y Dios se encargará del resto. He aquí un ejemplo de las Escrituras: cuando conoces íntimamente cómo obra Dios, puedes evitar la frustración.
- Fíjense en la situación de Pablo. Está frustrado. Está haciendo lo que Dios le ha encomendado. Está siendo obediente. Ha entrado en una ciudad terrible, una que le provoca temor y temblor. Está intimidado. Y, sin embargo, sigue adelante. Y no pasa nada. No solo no responden, sino que se resisten y blasfeman contra lo que dice.
- Ahora bien, ¿cómo se aplica eso a nosotros? ¿Alguna vez has intentado ayudar a alguien que te pide ayuda, y lo primero que haces es invitarlo a la iglesia y no aparece?
 - Así que los invitas de nuevo y nada; siguen quejándose de su situación. Intentas compartirles a Cristo, pero es inútil, y el ciclo se repite. Tal vez estén en una relación destructiva. Les dices que se alejen, pero nada. Eres amable con ellos. Los amas, los ayudas, inviertes en ellos, y simplemente no ves ninguna mejora ni ningún resultado.
 - Pues bien, ¿sabes qué? Ten la seguridad de que Dios está obrando. Quizás no lo veas, pero Dios está obrando. Y no somos responsables de los resultados. Simplemente ponemos nuestra mano en el arado y Dios provee la cosecha. A veces vemos la cosecha, y a veces no. De cualquier manera, debemos estar contentos con ella.
 - Pero en el caso de Paul, cuando está en su peor momento, algo sucede.
 - Mira la versión 8.

[HECHOS 18:8](#) Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor junto con toda su familia, y muchos de los corintios, al oírlo, creyeron y fueron bautizados.

- Y entonces, Dios se manifestó. Pablo no podía ver, pero Dios estaba obrando todo el tiempo. Dios no lo había abandonado. Al contrario, incluso en la forma en que envió a Aquila y Priscila, le estaba dando a Pablo un aliento progresivo. Aunque Pablo tal vez no lo viera así en ese momento.
 - Recuerda que Pablo estaba completamente solo en esa ciudad y Dios lo sabía.
 - Pero tal como dijo el autor de Hebreos en [Hebreos 13:5](#) : «Dios nunca nos dejará ni nos abandonará», Dios cumple su palabra. Eso fue cierto para Pablo, y lo es para ti y para mí.
 - Así que aguanta. Aguanta.
- Y para enfatizar aún más este punto, volvamos a leer [Hechos 18:9-10](#) .

[HECHOS 18:9](#) Y el Señor le dijo a Pablo en una visión durante la noche:
«No temas más, sino sigue hablando y no calles;

[HECHOS 18:10](#) Porque yo estoy con vosotros, y nadie os atacará para haceros daño, pues tengo mucha gente en esta ciudad.

- Estos versículos son muy poderosos por al menos dos razones. Primero, confirman aún más lo que les comentaba hace un momento. Dios siempre está obrando en su creación; muchas veces no podemos verlo. Pero cuando todo esfuerzo y esperanza parecen perdidos y Pablo comienza a cuestionar su decisión de ir a Corinto, sus mensajes del Evangelio llegan al corazón de un líder de la sinagoga y él y su familia son salvos.

- Dios pone un broche de oro a este momento. No cualquiera se salva. El líder de la sinagoga judía se salva.
- A continuación, para darle más ánimo, Dios le envía a Pablo una visión nocturna y le dice: «No temas más, sino sigue hablando y no calles». Así que, obviamente, Pablo tenía miedo, lo que nos confirma una vez más cómo se sentía en ese momento.
 - El apóstol Pablo tenía miedo. ¡Qué revelador, ¿no crees?! Si tenía miedo, y está bien que todos tengamos miedo a veces, yo diría que sí, y Dios sabe que él tiene miedo. Igual que sabe cuando nosotros tenemos miedo, ¿verdad?
 - Esto nos lleva a los versículos 10 y 11, que serán mis versículos finales del día. El versículo 10 es quizás uno de mis versículos favoritos de toda la Biblia. Escuchen lo que dice y vean si pueden descifrar por qué este versículo es uno de mis favoritos.

HECHOS 18:10 Porque yo estoy con vosotros, y nadie os atacará para haceros daño, pues tengo mucha gente en esta ciudad.

- Escucha lo que escribió Lucas aquí. Porque yo estoy contigo (eso es para ti y para mí también). Él está con nosotros. Luego dice: «Nadie te atacará para hacerte daño». Así que, obviamente, Pablo teme ser atacado. Bastante reconfortante. ¿Pero sabes qué es aún más reconfortante? El final del versículo. Y aquí está.
 - Porque tengo mucha gente en esta ciudad.
 - ¿Qué nos dice el final del versículo? Que Dios ya le ha preparado el camino a Pablo. Que tiene gente dispuesta a ayudarlo. Aún no lo saben, y Pablo no sabe quiénes son, pero Dios sí, porque ya ha preparado el camino. Antes de que ellos lo sepan y antes de que Pablo sepa quiénes son. ¡Qué alentador debe ser eso!
 - ¿Y qué nos dice esto, una vez más? Nos dice que Dios es Soberano sobre su creación. Eso es lo que nos dice. Nos dice que Dios ya está obrando en su creación mucho antes de que nosotros nazcamos. Nos dice que Él conoce los planes que tiene para nosotros. ¡Y nos dice que Él nos cuida!
 - Por cierto, también nos dice que Él está haciendo lo que está haciendo, con o sin nosotros.
 - Esto representa un cambio radical respecto al pensamiento tradicional de la iglesia. Durante toda nuestra vida nos han dicho que Dios necesita que hagamos lo que Él quiere en la vida de los demás. Pero la realidad es que Dios quiere que participemos, pero no es indispensable.
 - También nos indica que hay trabajo por hacer. A juzgar por las respuestas de la gente a Pablo en el versículo 6, muchos no escucharán. Algunos rechazarán a Dios y blasfemarán, y cuando eso sucede, según el versículo 6, simplemente debemos seguir adelante.
 - ¿Y por qué? Porque en el versículo 10, «Tengo mucha gente en esta ciudad». En otras palabras, tenemos trabajo por hacer. Nuestra labor es influir en tantas personas para el Reino como podamos, no crear un círculo de influencias para unos pocos. No se trata de invertir todo lo que tenemos en unos pocos elegidos.
- Dios tiene gente en esta ciudad y nuestro trabajo es llegar a tantos como podamos, y cuando llegamos a ellos, ¿qué hacemos? Hacemos lo que hizo Pablo en el versículo 11:

HECHOS 18:11 Y se estableció allí un año y seis meses, enseñando la

palabra de Dios entre ellos.

- Les enseñamos la Palabra de Dios. ¿Y por qué? Porque la Palabra de Dios es la que salva. Y la Palabra de Dios es la que santifica, madura y forma discípulos. Los discípulos maduros traen a más personas al Reino.
 - Es cíclico. Así es como funciona, amigos. Sin trucos de magia, sin sorpresas, sin lujos. Simplemente sigan el plan y Dios hará el resto.
- Para terminar, solo quiero destacar una pregunta que planteé hace unos minutos: ¿Cómo sé qué decisiones tomar en mi vida? Debes conocer a Dios más íntimamente, lo cual te permitirá comprender cómo obra. ¿Y cómo sabes cómo obra? Lo ves en su Palabra, ¡que es precisamente lo que hicimos hoy aquí!